



# Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

## LA PROLE

He aquí la segunda cadena de oro del matrimonio.

La prole, los hijos es el fin al cual Dios ordenó toda la esencia del matrimonio. Si no es por la prole, el matrimonio no tiene razón de ser. Y el que no resulte la prole algunas veces, es accidental en el matrimonio. El mejor ornamento de una familia es su flor y su fruto.

Sobre esta flor amable de los hijos, decía San Agustín en su tiempo lo que si viviera en nuestros días y hablase contra las ideas revolucionarias diría:

"El matrimonio ha de recibir al niño con amor.

"Ha de nutrirle con cariño.

"Ha de educarle con religión".

¡Oh tiempos antiguos ya! ¡Oh castidades del matrimonio manchadas ya! ¡Oh costumbres indiscutidas entonces y aceptadas sin la menor protesta, como se acepta la lluvia, como se acepta el sol, como se acepta la primavera con sus flores y el verano con sus frutos!... Cuando los que se casaban no calculaban los hijos, y desde el principio preparaban sus brazos para recibirlos con amor, y su casa para nutrirlos con cariño, y su corazón y su alma para educarlos con cristiandad.

No se conocían las artes indecibles que hoy se conocen para equilibrios y limitaciones matrimoniales contrarias a la naturaleza; no se instruían los esposos entre sí y las esposas

en conversaciones reservadas, como si quisiesen que no les oyese Dios ni sus conciencias, sobre procedimientos y cautelas desconocidas.

Entonces el himno nupcial del matrimonio cristiano era éste del Salmo de David:

"Dichosos los que respetan al Señor y andan en sus caminos.

"Comerás el trabajo de tus manos.

"Serás dichoso y colmado de bienes.

"Tu esposa crecerá como vid fecunda por los costados de tu casa.

"Tus hijos germinarán como brotes de olivo que rodean tu mesa.

"Así será bendito el hombre que teme al Señor.

"Bendígate el Señor desde Sión.

"Veas a Jerusa'lén floreciente todos los días de tu vida.

"Y veas los hijos de tus hijos y la paz sobre Israel".

Este no es el himno de muchas familias modernas, no. Los que no respetan al Señor no querrán cantar este himno. Y por eso ni los bendice Dios desde Sión, ni se posa la paz sobre Israel. Sino más bien la maldición del Señor que conoce todos los secretos de la abominación, y que castiga con disensiones públicas lo que se peca en las prevaricaciones ocultas.

¿Que se reciba con amor al hijo?... ¿Que se le nutra con cariño?... ¿Que se le eduque con religión?... Todo lo ha puesto al revés la Revolución. Se le recibe con mal humor, se le forma con fastidio y se le educa con laicismo.

"He observado —d Thewllis— un número de edad, en quienes la ducia una toxemia, es renal. Al hacérseles m siempre mejoraban. ellos como el trabajo. ta en el bolsillo de un hermano que no podí diese trabajo, pues to viejo. La vejez es par de muerte. Cuando em se desalientan. Yo re problemas de la senil apropiado a los viejos. la condición mental y

## Locuras

*Locuras de verano:*  
bre que cuadre mejor a lujuria que, asqueados, rano, tomando pretext de agua, de sol o de paseos, bailes de solas chas, suprimidas las respeto... ¿Se está lleg de impudor e inmora ble y a lo insospechab de nos arrastrará esta.

*Otoño de locuras:*  
pasado visité un gran mujeres locas!

A las varias pregun

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

### PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su pro-  
pietaria encontrará Ud. confort, comida  
sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La  
Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Exámenes  
de la

Lentes y A  
todos

CONSULTO

"RIVI

Frente al Gran

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Agosto de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Monseñor Alejandro Porras

Vicario Capitular y Deán del Venerable Cabildo Metropolitano

Profundamente consternada está toda nuestra sociedad con la muerte del venerable y santo Sacerdote Monseñor Alejandro Porras, persona queridísima en todas las clases sociales por su carácter suave, por su humildad y sobre todo por ser uno de los sacerdotes más inteligentes de nuestro Clero Nacional.

Lo dotó Dios de un corazón de niño, su bondad sin límites estaba siempre dispuesta a perdonar, a excusar las faltas de sus penitentes, quienes se arrodillaban ante Monseñor Porras para implorar el perdón de sus culpas, seguros de encontrar el consejo paternal y la absolución, dejándolos confortados y deseosos de continuar el camino del bien.

Cuando se veía pasar a Monseñor Porras, se sentía la influencia de su santidad, y un sentimiento de veneración y respeto nacía inmediatamente del corazón para admirarlo. Caritativo hasta sacrificarse él mismo por el bien de sus semejantes, muere po-

bre porque jamás amó el dinero y si lo tenía era para darlo a los pobres necesitados. Fué un modelo de ministros del Señor.

Como Vicario Capitular sirvió mucho tiempo y su saber y su virtud fueron una garantía para tan delicado puesto.

Todos lo respetaban y querían, su muerte deja un vacío muy difícil de llenar. Pero lo llamó Nuestro Señor para premiar su vida de amor a Dios y al prójimo.

Nuestras oraciones se elevarán muy fervientes para pedirle a Monseñor Porras que alcance de la Divina Misericordia muchas bendiciones y gracias para nuestra querida Patria y sobre todo que pida al Espíritu Santo que inunde las almas de los costarricenses de amor fraternal.

Para toda la familia de Monseñor Porras, para el Ilustrísimo Señor Arzobispo Mons. Rafael Otón Castro, para el Clero Nacional, enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

## Don Miguel Obregón

Cayó como un roble majestuoso de las selvas bajo el implacable golpe del rayo destructor, dejando un vacío inmenso en su dulce y honorable hogar. La muerte como el rayo no respeta nada... lo mismo cae en la pampa estéril que sobre los árboles frondosos cuya sombra son el abrigo del caminante, cuya majestad constituye el descanso de las almas amantes de la naturaleza, cuyas ramas parecen brazos

que se extienden amorosos, ofreciéndonos abrigo y descanso bajo su sombra ancestral.

Don Miguel Obregón, el maestro de gran corazón, humilde, bondadoso, supo dejar en cada corazón de sus discípulos un cariño respetuoso y pleno de gratitud.

Terminó su vida, después de haber laborado brillante e intensamente más de cincuenta años en el Magisterio Nacional.

Muy justo ha sido el homenaje tributado al maestro durante su larga enfermedad; profesores, maestros, discípulos, todos formaron un solo corazón, una sola alma para rendirle tributos de admiración y cariño a don Miguel, tributos que llegaron al lecho del querido enfermo como bálsamos reconfortantes que lo animaron, y lo hicieron sentirse dichoso en esos supremos momentos de la vida...

El perfume de los bellos sentimientos de todos los que lo quisimos y admiramos llegó a acariciar el alma del maestro, como esas brisas perfumadas que alientan y dan vida. Pocas veces han sido los elogios tan sinceros como esta vez, era como una sed la que sentían las almas de unirse al homenaje y diariamente los periódicos se engalanaban con artículos dedicados a don Miguel.

## La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

La devoción al Sagrado Corazón es, sin duda, una devoción fundamental, cuyas raíces se hunden en las profundidades del dogma y cuya savia vivifica todas las ramas de la piedad. Ella es la quintaesencia del Cristianismo, el resumen espléndido y adorablemente conmovedor de todos los misterios por los cuales el amor de Dios se ha revelado al hombre.

Semejante en esto a todas las devociones particulares, ella tiene dos obietos muy diversos aunque realmente unidos: uno primario y espiritual, que es el amor de Jesucristo; el otro, secundario y sensible, que es su corazón de carne considerado como símbolo y órgano de su amor. Así, pues, si nos atenemos a su elemento espiritual, es decir, al amor de Cristo por los hombres, se puede decir que esa devoción no fué desconocida ni aun entre los pueblos paganos, en el sentido de que el Redentor, prometido en el Paraíso terrenal, anunciado por los Profetas y deseado por las naciones, ha sido siempre esperado como un Dios lleno de bondad que salvaría al mundo por amor. Con mayor razón, encontramos huellas de este sentimiento entre los Judíos, en el An-

Nosotros no olvidaremos a nuestro querido amigo y maestro, ni olvidaremos su cariñoso saludo, ni su dulce voz, que llegaba a lo más profundo de nuestros corazones para alentarnos y darnos nuevos bríos en nuestra ardua labor. Dios que es el verdadero recompensador, pague a don Miguel con la dicha celestial todo el bien que nos hizo con sus paternales consejos y alientos.

Quisiéramos llevar mucho consuelo a su dulce y virtuosa compañera, a sus queridos hijos e hijas, pero ya que es tan difícil para los humanos mitigar el dolor que deja la separación suprema de los seres queridos, le pedimos a Dios que les envíe el consuelo y resignación cristiana en su gran dolor, y les ofrecemos elevar a Dios muchas y fervientes oraciones por el descanso eterno del alma de su querido e inolvidable don Miguel.

tiguo Testamento. El Señor le decía al pueblo de Israel por medio de Jeremías: In charitate perpetua dilexite, ideo attraxi te miserans. "Yo te he amado con amor eterno y por eso te he atraído con misericordia."

En cuanto a la forma exterior que se le da hoy, seguramente que no ha estado siempre en uso. Pensamos, sin embargo que bajo velos más o menos espesos, el corazón de carne, traspasado por el hierro del soldado, no ha cesado un momento desde el origen del Cristianismo, de ser el objeto de una tierna devoción por parte de las almas santas. ¿Quién puede creer que la Virgen Santísima, el Apóstol San Juan, — a quien Jesús prefería y que reposó sobre su seno, — María Magdalena, Lázaro, el buen Ladrón, Verónica y las demás mujeres del Calvario, no hayan tenido para con aquel Corazón, herido ante sus ojos, una piedad especial, toda llena de ternura.

Y ¿qué decir del soldado Longinos? En su arrepentimiento ¿pudo olvidar nunca el costado abierto por su lanza? Por lo demás, no son sólo conjeturas las que tenemos respecto a la devoción secular del Corazón de Jesús: la historia habla y queremos reprodu-

cir las conclusiones de un libro: "Los mártires, dados por la fuente de vida del Corazón de Jesús abierto los doctores videntes de belleza. Aglio, Gregorio de N... cantaban la sangre querida del divino Crucifijo, el dulce Buen... en este Corazón como y de paz, como en un

## Magistral

En el inmen...  
"GRAN PRIN...  
nunció en el pa...  
dicador y sabio...  
tonio de Laburu...  
transcribimos, to...  
Patrocina la...  
ción Diocesana...  
asistió a ella un...  
cotegóricas afir...  
ferencista fueron...  
firmadas con en...  
ovaciones. Para...  
su lectura, suba...  
la conferencia co...

## LA AUTORIDAD IMPONER DE CATÓLICO

Federación Diocesa...  
lia: señoras, señores,

El tema de la cor...  
lo ninguno, Srs., es...  
ciales de los Católicos...  
mental, de los católicos...  
el de conocer bien cuáles...  
ciales como católicos.

Señores: No se p...  
que se ignoran; no s...  
res que se discuten;...  
pueden cumplir, debe...  
creer que no son debe...  
Nadie soy, señores

cir las conclusiones del gran orador Monsabré: "Los mártires, dijo, se sentían fortificados por la fuente de agua viva que brotaba del Corazón de Jesús. De su costado entreabierto los doctores veían salir la Iglesia, radiante de belleza. Agustín, Crisóstomo, Basilio, Gregorio de Nacianzo, Efren, Cirilo, cantaban la sangre que salía del Corazón herido del divino Crucificado. El amoroso Bernardo, el dulce Buenaventura, se refugiaban en este Corazón como en un asilo de libertad y de paz, como en un santuario donde el es-

poso de las almas revela sus secretos. Tomás, el Angel de las Escuelas, veía en la asidua contemplación de este Corazón, una señal de predestinación. En fin, todos los grandes místicos de la Edad Media, hombres y mujeres, han adorado, amado, bendecido, con el amor más grande, el Corazón que Cristo mismo se dignó mostrar en estos últimos tiempos a una de sus más puras Amadas, santa Margarita María pidiéndole para El un culto particular".

Abate J. M. Buathier.

## Magistral Conferencia del P. Laburu, S. J., sobre la Doctrina Social de la Iglesia

*En el inmenso y magnífico salón "GRAN PRINCE" de Barcelona, pronunció en el pasado mes el celoso predicador y sabio Jesuita, R. P. José Antonio de Laburu S. I., la conferencia que transcribimos, tomada taquígráficamente. Patrocinaba la conferencia la Asociación Diocesana de Padres de Familia, y asistió a ella un público desbordante. Las coteológicas afirmaciones del ilustre conferencista fueron, a cada momento confirmadas con entusiastas y prolongadas ovaciones. Para hacer más clara y fácil su lectura, subdividimos los trozos de la conferencia con sus acápites.*

### LA AUTORIDAD PARA DECLARAR E IMPONER DEBERES A LOS CATOLICOS

Federación Diocesana de Padres de Familia: señoras, señores, radioescuchas:

El tema de la conferencia, sin preámbulo ninguno, Srs., es éste: "Los Deberes Sociales de los Católicos". El primero y fundamental, de los católicos en el orden social, es el de conocer bien cuáles sean sus deberes sociales como católicos.

Señores: No se pueden cumplir deberes que se ignoran; no se pueden cumplir deberes que se discuten; no son deberes, y no se pueden cumplir, deberes que se rechazan por creer que no son deberes.

Nadie soy, señores, para imponer deberes.

Por eso yo, hoy no voy a hablar con personalidad propia; voy a ser solamente altavoz de alguien que tiene propia personalidad para imponer y para declarar deberes.

Para los católicos, el título de la conferencia es: "Deberes Sociales de los Católicos". Para los católicos el Vicario de Jesucristo ha tenido que imponer y declarar deberes: quien los ha declarado es la Suma Potestad doctrinal y legislativa, en plenitud de poderes recibidos de Jesucristo.

Altavoz, yo, del Vicario de Jesucristo, en estos momentos tengo un doble papel: no quiero ser, primero, ni adulador ni quiero ser cobarde: señores, no quiero ser embaucador pero tampoco quiero ser traidor. No puedo ser adulador ni embaucador: me costaría poco, me costaría poco embaucarle diciendo que... pero si lo que le prometiera fuese falso, si con lo que yo le alentaba no fuese una verdad, yo sería un estafador de ideas. Pero tampoco quiero ser cobarde porque en estos momentos me debo a quien represento y sería cobarde si por críticas—que las tendré—, si por mordiscos— porque me mordisquearán ciertamente—, sería un cobarde y un traidor a la causa de Jesucristo, si por mordiscos y por críticas dejase de hablar como debo, en estos instantes, hacerlo (aplausos).

### LA REBELDIA DE LOS CATOLICOS

¡Y cómo se queja, señores, el Vicario de

Jesucristo de la rebeldía, ya no de los que no le siguen—; natural!—sino de la rebeldía paliada, y rebeldía tergiversada con falacias, señores; rebeldía de los católicos, de los que dicen que al Vicario de Jesucristo “Sí, plena obediencia en las definiciones dogmáticas del Vicario de Jesucristo a ellas infalible obediencia; en lo demás un consejo, pero ; nada más! Y como consejo, libre acción aun dentro del catolicismo”. Se queja el Vicario de Jesucristo; leo sus palabras: “Antes de ponernos a explanar estados—palabras de Pío XI— establezcamos como principio, ya que antes espléndidamente prohibido por León XIII, el derecho que nos incumbe a juzgar, por autoridad, sobre estas cuestiones sociales y económicas”. El no católico podrá prescindir, pero no el católico sujeto al Vicario de Jesucristo, repite que a él le toca interpretar y a él le toca urgir—palabras suyas—“oportuna e inoportunamente, porque tiene plenitud de poderes entregados por Jesucristo, en orden social, en orden económico, no por lo que de social y económico tiene independientemente, sino por lo que toca precisamente al orden moral y al orden religioso”.

De ahí que es muy impropio del verdadero cristiano confiar con tanta osadía en el poder de su inteligencia, que únicamente presta asentimiento a lo que conoce por razón interna. Cree que la Iglesia, destinada por Dios para regir a todos los pueblos, Sres., no está bien enterada de las condiciones y cosas actuales. Hay cantidades de católicos que creen

que la Iglesia y el Papa, cuando hablan no están bien enterados y, por consiguiente, pueden no acertar. ¿Habla el Papa, de memoria? Ayer recibí una carta que como anónima—pleno derecho al anónimo tiene el que escribe—derecho tengo para leerla aquí; una carta que comienza diciendo que “.....porque nos quiere bien, tenga mucho cuidado yo al hablar con lo que hablo, para que no se tomen los rábanos por las hojas” — son frases suyas,—es decir, que hay quien antes que le toquen las llagas ya se defiende.

Señores llega a decir el católico que me aconseja, “por querernos bien, — tengo la carta auténtica en la mano — “que tenga mucho cuidado al hablar. Y luego añade: “para el arreglo de la cuestión social median — subrayado por él — muchas, — subrayado por él — y muchas cosas que no pudieron tener en cuenta — dice — ni los Sumos Pontífices ni los demás que se ocupan de las cuestiones sociales”.

Señores, un católico me da consejo; me dice que no toque ciertos puntos, no sea que vayan a coger el rábano por las hojas. Y a continuación, diciendo el Vicario de Jesucristo que, por ser representante de Jesucristo tiene que urgir oportunamente, se levanta el otro diciendo: “; Vicario de Jesucristo, no estás enterado ni es el momento de que nos vengas a hablar de estas cosas!” Señores, éste es el mal enorme presente: la cantidad de católicos que abdican prácticamente del catolicismo.

## Sobre educación femenina

(Dedicado a las madres católicas)

No es mi intento hacer una disertación técnica sobre el difícil tema de Pedagogía Femenina.

Tengo sobre este asunto ideas fijas, sugeridas por lo que he observado en mi vida de estudiante y por la influencia intensa que he recibido en mi hogar, especialmente de parte de mi querida mamá.

Se comprenderá, por esto, que mi propósito al escribir este artículo se reduce a traduir

exactamente mi manera de pensar sobre este problema importantísimo; para mí el problema de importancia esencial en una sociedad, puesto que de la formación de las mujeres de hoy, dependerá el porvenir de la nueva generación, en la cual nuestro país tiene fundadas sus más queridas ilusiones.

A través de lo que he observado en mi vida estudiantil, he logrado distinguir dos tipos de “estudiante de establecimiento fiscal”

y aquí me referiré por medio de ejemplos a las estudiantes universitarias.

El mejor tipo de estudiante que trata de la alumna inteligente que la vulgaridad de la memoria te. Esto significa que tiene buena memoria y posee una fuerte capacidad de conocimientos con rapidez. La vulgaridad de la memoria “inteligentes” a las personas de palabra e imagen que no sean capaces de la verdad y lo esencial.

También entra en la categoría de “inteligentes” en el tipo de estudiante que me ocuparé.

Tenemos que estar frente al estudiante fiscal. Veremos una situación tan desastrosa que sufre el estudiante estudiantil, cuando le falta el apoyo de su madre.

La niña aprende a utilizar sus conocimientos, una memoria y de utilidad superior. Pero mientras “inteligente” se ha envenenado porque sabe rudimentariamente vale a no saber nada. El estudiante universitario de asimilación de éxito ruidoso en sus estudios, la niña se cree una superestrella en tono de discusión como quien lanza un desprecio olímpico.

Y si estas niñas no se dan cuenta de tener una madre con poca inteligencia, que para asimilar conocimientos no usa la palabra, sino que se fija en las ideas y, por consiguiente, en la nobleza de alma) así no poseen esta inteligencia tan perdidas. Sus madres, por lo tanto, evidentemente, hasta las niñas les falten el respeto y las palabras, hasta en el tipo

y aquí me referiré principalmente a las estudiantes universitarias.

El mejor tipo de todos es el siguiente: se trata de la alumna inteligente, es decir de lo que la vulgaridad de la gente llama inteligente. Esto significa que razona lógicamente y tiene buena memoria y debido a esas dotes, posee una fuerte capacidad para asimilar conocimientos con rapidez, para aprender. La vulgaridad de la gente llama también "inteligentes" a las personas de gran facilidad de palabra e imaginación vivísima aunque no sean capaces de ver, a primera vista, la verdad y lo erróneo de los hechos.

También entra esta clase de "muchachos inteligentes" en el tipo de estudiante de que me ocuparé.

Tenemos que este es el mejor tipo de estudiante fiscal. Veremos la transformación desastrosa que sufre esta niña con la vida estudiantil, cuando le falta la influencia sabia de su madre.

La niña aprende una cantidad enorme de conocimientos, una mescolanza sin orden alguno y de utilidad nula para su vida posterior. Pero mientras tanto, la niña "inteligente" se ha envanecido hasta la médula, porque sabe rudimentos de todo, lo que equivale a no saber nada de nada. ¡Amén, si es estudiante universitaria y debido a su facilidad de asimilación y de expresión, tiene un éxito ruidoso en sus exámenes! Entonces la niña se cree una superioridad intelectual; habla en tono de discurso; lanza sus palabras como quien lanza un "¡admirate"!, con un desprecio olímpico.

Y si estas niñas no tienen la dicha inmensa de tener una madre inteligente (de verdadera inteligencia, que no es la mera facilidad para asimilar conocimientos, ni la saltura de palabra, sino que se basa en la rectitud de ideas y, por consiguiente, en la sencillez y nobleza de alma) así, repito: si sus madres no poseen esta inteligencia, estas niñas están perdidas. Sus madres las admiran estúpidamente, hasta las regalonean, aunque ellas les faltan el respeto en todos sus actos y palabras, hasta en el tono de la voz, aunque e-

llas tengan mal carácter, por lo mismo que son soberbias y se creen una superioridad.

Si sus madres no las educan en el temor a Dios y la práctica severa de la Religión, si no les inculcan principios rígidos de dignidad y virtud; si no las obligan a llevar una vida activa de trabajo doméstico, haciéndolas aprender toda clase de labores femeninas; si no las obligan a que sean serviciales con sus hermanos mayores y verdaderas segundas madres con sus hermanos menores, en fin, si la madre no se preocupa de cultivar el espíritu de su hija, mediante la práctica de un arte, como la música, y por la lectura de obras sentimentales la niña está perdida. Y digo: está perdida, porque no puede sucederle a una mujer desgracia mayor que perder su feminidad, fuente de todas sus bondades. Bien puede darse el caso de que la familia caiga en desgracia y entonces se verá que esta niña no es capaz de tomar la cruz con resolución, ni de secundar a su madre y sacrificar su juventud para dar vida y educación a sus hermanos menores y levantar a sí a su familia.

Y pensar que éste es el mejor tipo de estudiante fiscal! Existe el tipo de la niña "revolucionaria", la más digna de lástima, tal vez; es la que se hace tan tristemente notable en días de huelga estudiantil. ¡Gracias a Dios que el Gobierno ha puesto mano firme en cuestión de desórdenes universitarios!; pero el tipo de esta estudiante subsiste en estado latente.

Esta es la situación, pintada con toda la franqueza de que soy capaz, y no puedo decir las cosas, sino tal cual las siento.

¿El remedio? Ya no puede estar más a la vista ni más a nuestras manos. Es preciso formar un profesorado compuesto de señoritas honorables, virtuosas y dignísimas y que, por esta razón sean capaces de transformar caracteres, desarrollar las buenas inclinaciones y debilitar las malas tendencias, formar hábitos de trabajo y gusto artístico, purificar y ennoblecer el alma de las innumerables niñas que asisten diariamente a los Liceos y cuya educación les está confiada. Por

este sólo hecho de tener la responsabilidad de la dirección de tanta juventud femenina, la profesión de Profesora es la más noble de todas las profesiones y la más digna de nuestro respeto.

Es preciso dignificarla con nuestro esfuerzo. Ojalá! formaran en sus filas señoritas que tengan la dicha de pertenecer a un hogar honorabilísimo! Ojalá no tomaran a menos estudiar una carrera de tanto sacrificio y abnegación social como es el profesorado.

Si cada familia honorable entregara con orgullo y entusiasmo una hija suya, la hija predilecta, la más apta para el estudio intenso y el trabajo tenaz, a ésta noble carrera, tendríamos un cuerpo docente de óptima calidad y no formado por estudiantes universitarias de los tipos que acabo de describir.

Esas niñas que asisten diariamente a los colegios fiscales, serán las madres de la próxima generación, y si reciben desde sus primeros años, una educación "buena", serán buenas madres y formarán buenos hijos y buenas hijas.

Verán, además, su obra hábilmente secundada por la obra de las profesoras. Porque

las maestras, deben quedarse en la superficie del oficio y las madres jamás deben entregarles la esencia del alma de sus hijos; eso es algo que sólo a ellas les pertenece.

Pero, antes que nada, esas madres deben ser capaces de desarrollar y perfeccionar el alma de sus hijos: no deben olvidarlo.

Es cuanto tengo que decir sobre este problema que es para mí, el problema esencial en nuestra sociedad, sencillamente, porque lo incluye a todos.

He señalado el remedio del que estoy con vencida, es el único.

No olvidemos las admirables palabras de la autora de "La Cabaña del Tío Tom", Mrs. Harriet Beecher Stowe:

"Si queremos dar luz a los ciegos, nada obtendremos con hablarles desde lejos. Debemos imitar, en lo posible, a Cristo, hacer como hacía El: ir hacia ellos con amor y poner nuestras manos sobre sus ojos cerrados, con infinita dulzura".

*María Morales Alvarez*

(Congregante del Centro Capuchinos).

## En primera fila

Algunos años antes de la guerra, el mariscal Petain recibió del Ministerio el aviso siguiente: "Mi coronel: nos informan de que varios oficiales de su regimiento se toman la libertad de oír misa llevando uniforme. Semejante transgresión del Reglamento no se puede tolerar. Sírvase comunicarnos los nombres de los susodichos oficiales". La res-

puesta no se hizo esperar: "Mi general: es cierto que varios oficiales de mi regimiento se toman la libertad de oír misa llevando uniforme. Entre ellos se encuentra el coronel; pero como acostumbra a ponerse en primera fila, ignora los nombres de los que se colocan detrás".

## La pereza

La pereza es una madre desnaturalizada que deja morir de hambre a su hijos.

La pereza es el olvido de la vida.

La pereza es la llave de la pobreza.

La pereza gasta la vida como el moho consume el hierro.

La pereza anda tan despacio que la alcanza la pobreza.

La pereza todo lo dificulta; el trabajo todo

lo facilita

La pereza inhabilita más talentos que los que desarrolla la actividad.

La pereza embota todas las armas con que pudiera ser combatida.

La mano perezosa produce la indigencia. La diligencia produce la fortuna.

El perezoso quiere y no quiere al mismo tiempo.

LA

—¿Nada?—exclamó to que un ligero mo impaciencia se revelaba do cogió el niño en b do—dijo—conviene qu habitación que huele a

Momentos después, tendida otra vez en s había reanudado su que tenía por entonces para la construcción con destino a escuela gunta que le había he a tomar té conmigo. berto?" éste le había damente: "Tal vez, si tengo tiempo; pero

Dieron las cinco y do. En aquel moment un carruaje: era el d Salía a pesar de aque ¡Ah! Ella se había ol antes le había anunc excursión indispensable por sí mismo de las urgente hacer en el za.

La duquesa ocultó mohadón con abatim /verse encerrada en desconocidas, extraña po que la retenía ap contrarse allí tan so gresado a su habitac de su aya. El duque s siguiera a su lado, t veza y el ruido de alguna fatiga. Certo comendaba todos lo la quietud más comp que era muy duro vista de su hijo. La permanecía en la h donde dormitaba y pero lo mismo que s tra parte: aquella e

# LA CALUMNIADA

## NOVELA

—¿Nada?—exclamó el duque en tanto que un ligero movimiento de irónica impaciencia se revelaba en sí mismo cuando cogió el niño en brazos. Pero ante todo—dijo—conviene que te alejes de esta habitación que huele a tabaco.

Momentos después, la duquesa estaba tendida otra vez en su sofá, y el duque había reanudado su trabajo. Ella sabía que tenía por entonces en estudio el plan para la construcción de un gran edificio con destino a escuela forestal. A la pregunta que le había hecho: “¿No vendrás a tomar té conmigo, a las cinco, Adalberto?” éste le había contestado distraídamente: “Tal vez, querida mía: vendré si tengo tiempo; pero no confíes mucho”.

Dieron las cinco y ella seguía esperando. En aquel momento se oyó el rodar de un carruaje: era el duque que se alejaba. Salía a pesar de aquel tiempo horrible... ¡Ah! Ella se había olvidado de que el día antes le había anunciado su esposo una excursión indispensable, para darse cuenta por sí mismo de las reparaciones que era urgente hacer en el viejo pabellón de caza.

La duquesa ocultó la cabeza en el almohadón con abatimiento. ¡Qué triste era verse encerrada en aquellas habitaciones desconocidas, extrañas, con aquel mal tiempo que la retenía aprisionada!... ¡Y encontrarse allí tan sola! El niño había regresado a su habitación bajo la vigilancia de su aya. El duque se había opuesto a que siguiera a su lado, temeroso de que su viveza y el ruido de sus juegos le causaran alguna fatiga. Ciertamente es que el médico recomendaba todos los días que viviese en la quietud más completa; pero, ¡por Dios!, que era muy duro eso de privarla de la vista de su hijo. La señora de Katzenstein permanecía en la habitación próxima, en donde dormitaba y leía alternativamente; pero lo mismo que si hubiera estado en otra parte: aquella excelente y vieja dama

de honor no la distraía en manera alguna, no había logrado comprenderla; se dedicaba únicamente a rodear a su señora de un bienestar exclusivamente material... Por lo demás... ¡oh!, aquel aislamiento... ¡Qué reverso de la medalla para los grandes de la tierra! ¡Qué triste es habitar en las alturas!

Volvió a coger un libro que se le había caído de las manos; pero tenía fatigados los ojos, y, de otra parte, aquella novela no había despertado su interés; se adivinaba desde el primer capítulo que la heroína acabaría por privarse ella misma de la vida. Era lo que estaba de moda entonces, y ya se sabe que hay novelas como hay vestidos o zapatos, y que para que se vendan, deben conformarse con la moda del día, por grotesca o malsana que ésta sea. ¡Si por lo menos tuviera uno junto a sí alguien con quien poder hablar con toda confianza, como ella lo hacía en otro tiempo con su hermana cuando aún estaban ambas en la casa paterna! Lejos de ser desagradable, es hasta grato oír la tempestad desencadenarse de puertas a fuera, cuando se habla amistosamente, cerca del fuego que arde en la chimenea.

De pronto surgió una imagen ante ella: Claudina de Gerold, sencillamente vestida, ocupándose activamente en los cuidados de su casa, atendiendo y sirviendo a su hermano. Aquella joven era feliz; gozaba en paz de la satisfacción que esparcía en torno suyo. ¡Le había parecido siempre Claudina tan diferente de las restantes damas de honor! Por nada del mundo hubiera deseado la duquesa tener a su lado en aquel viejo castillo a la condesa de M. con su rostro de criada de servicio y sus murmuraciones de comadre... ni tampoco a la señorita de W..., que tenía siempre los ojos bajos lo que en manera alguna le impedía ver cuanto ocurría a su alrededor... y aún lo que dejaba de ocurrir, y que destilaba su veneno con tanta

habilidad que se conocían sus efectos sin atisbar la causa... ¡Pero Claudina, Claudina de Gerold!... Y de repente le acometió a la duquesa un deseo irresistible: quería ver a su lado a aquella joven de espíritu tranquilo y de ojos azules, hermosos, serios y profundos. La duquesa oprimió el botón de un timbre colocado al alcance de su mano y dirigiéndose hacia su pupitre, trazó con rapidez algunas líneas en una hoja de papel.

—Que lleven esta carta a la señorita de Gerold, y que vaya un coche a buscarla. Pero ahora mismo.

Entonces le acometió una impaciencia febril. Todavía transcurriría una hora: al cabo de una hora podría estar allí Claudina. Dió orden de encender la chimenea, junto a la cual hizo preparar la mesa para tomar el té.

Luego anduvo por su habitación de un lado para otro, acercándose a la ventana para contemplar el cielo gris; alejándose de ella para consultar el magnífico reloj de pared... Pasó una hora... no llegaba nadie... ¡Ah, sí... un carruaje! Se volvió palpitándole el corazón como el de una joven que espera a su novio y se sonríe ella misma en su emoción. "Cristiana —murmuró— me trataría aún de **alma apasionada**..."

Así estaba pensando la duquesa, cuando con gran sorpresa suya le anunciaron al barón de Gerold, a quien había mandado llamar... Pero, ¿era para aquel preciso día la entrevista? Sí, era muy posible... Es más, era exacto: lo había mandado llamar para conocer por él algunos detalles precisos a propósito de la miseria que reinaba en Wahlrode, un pueblo próximo; pero se había olvidado de ella.

Se alegró al verlo y le pidió informes acerca de los desgraciados a quienes quería socorrer; pero lo escuchaba distraídamente, preocupada como estaba en prestar oído a los ruidos exteriores.

—Querido barón—le dijo,—notará usted que le presto poca atención: es que estoy esperando una visita.

Y en tanto que Lotario le hablaba de la

construcción de una casa de socorro, ella se fue rápidamente a la ventana.

—Adivine usted a quién espero, o mejor dicho, no piense usted en ello, no adivine. La sorpresa será mayor. Ahora bien, mi querido Gerold: si usted se encarga de esa construcción los gastos corren todos de mi cuenta.

—Vuestra Alteza es, como siempre, la personificación de la bondad—repuso Lotario levantándose.

—Su Alteza el duque—anunció de pronto la señora de Katzenstein.

El duque entró inmediatamente.

—Querida Elisa,—dijo, besando tiernamente la mano de su mujer,—confieso que el contraste del temporal fuera y de esta cómoda instalación junto al fuego, es delicioso... ¡Ah! ¿Es usted, mi querido Lotario? Acabo de enviar un criado a su casa. Pensaba hacer una partida de naipes. Se me figura que este tiempo convida a los juegos tranquilos. ¿Qué le parece a usted?

—Que estoy a las órdenes de Vuestra Alteza.

El duque reprimió un ligero bostezo y se sentó junto a la chimenea. La anciana dama de honor preparaba el té en una mesa próxima: un camarero mayor, que parecía deslizarse más bien que andar sobre las suelas de terciopelo de sus zapatos, había preparado la mesa y permanecía en la puerta esperando la orden para presentar las tazas. El crepúsculo se extendía con rapidez, y los concurrentes no se veían ya el rostro sino de una manera vaga. De vez en cuando un relámpago iluminaba fuertemente el semblante del duque, pero pasaba al punto. El duque parecía estar muy preocupado y se acariciaba la barba con la mano.

—Altenstein es un sitio muy solitario; hay que reconocerlo así—dijo por fin.—Estamos aquí fuera del mundo: no he encontrado en mi camino a nadie, excepto a su hermana de usted, mi querido Lotario. Iba resueltamente por el camino real, cubierta con un paraguas y envuelta en un sencillo abrigo y parecía ir tan satisfecha como lo hubiera podido estar paseando en una hermosa tarde del mes de mayo: se dirigía proba-

blemente a la casa que dejó la carretercha.

—Es verdad: a mal el mal tiempo cuando su prima.

El duque levantó de su platillo una taza.

—¡Es digna de escuchar voz, mientras escuchas charadas de azúcar.

—¿Por su salud Tiene mucha razón cho es que ningún más eso que llaman el autor favorito de boca del tío Brasigiosos de marfil.

—Efectivamente, es a lo que yo aludiendo de un sorbo de la taza.—Dime, gusto? Hasta aquí luz, como decía Gostrario, nos sumerges

—¡La señorita Cnunció la dama de

Oyóse al punto de seda; un talle esbena numbra. Una voz cció estas palabras:

—Vuestra Alteza

—Mi querida C mente la duquesa, to a ella,—¿no le guna contrariedad miente como impac

En aquel momento cuatro candelabros maaba sobre el grupmenea, poniéndolo do rojo de la tapicdes.

El duque y el ba vantado y ambos t la misma expresión mosa joven, que es En los ojos del du un relámpago: lueg tra vez la aparienci

blemente a la casa de los Mochuelos, por que dejó la carretera y tomó hacia la derecha.

—Es verdad: a mi hermana no le arredra el mal tiempo cuando se propone visitar a su prima.

El duque levantaba en aquel momento de su platillo una taza.

—¡Es digna de envidia!...—dijo a media voz, mientras echaba en su taza dos cucharadas de azúcar.

—¿Por su salud?—preguntó Lotario.—Tiene mucha razón Vuestra Alteza. El hecho es que ningún Gerold ha conocido jamás eso que llaman nervios. Tienen eso que el autor favorito de Vuestra Alteza pone en boca del tío Brasig: nervios de acero, huesos de marfil.

—Efectivamente, a esa envidiable salud es a lo que yo aludía—dijo el duque, vaciando de un sorbo el resto del contenido de la taza.—Dime, Elisa, ¿has cambiado de gusto? Hasta aquí querías luz... Siempre luz, como decía Goethe... Hoy, por el contrario, nos sumerges en la obscuridad.

—¡La señorita Claudina de Gerold!—anunció la dama de honor.

Oyóse al punto el roce de un vestido de seda; un talle esbelto se perfiló en la penumbra. Una voz dulce y vibrante pronunció estas palabras:

—Vuestra Alteza me ha mandado....

—Mi querida Claudina—exclamó alegremente la duquesa, indicándole una silla junto a ella,—¿no le ha causado a usted ninguna contrariedad mi invitación tan apremiante como impaciente?

En aquel momento dos criados traían cuatro candelabros cuya luz viva se derramaba sobre el grupo situado junto a la chimenea, poniéndolo de relieve sobre el fondo rojo de la tapicería que cubría las paredes.

El duque y el barón Gerold se habían levantado y ambos tenían fija su mirada, con la misma expresión de sorpresa, en la hermosa joven, que estaba junto a la duquesa. En los ojos del duque brilló algo así como un relámpago: luego, su semblante tomó otra vez la apariencia apática en él caracterís-

tica. En la frente de Lotario se había marcado un profundo pliegue, pero también su po el barón borrar aquella señal de su disgusto. Claudina, con un traje negro de seda, que ponía de manifiesto su esbelto talle, permanecía de pie junto a la duquesa, después de haberle hecho una profunda reverencia. Estaba extraordinariamente pálida.

La duquesa le indicó por segunda vez una silla situada junto a ella y le habló de una agradable sesión de conversación íntima. Repentinamente se interrumpió para preguntarle si estaba mala, y le ofreció un frasco de sales que siempre tenía al alcance de la mano.

El duque no había vuelto a ocupar el sillón en que estaba sentado. Arrimado a la chimenea, parecía seguir con vivo interés los movimientos de la señora de Katzenstein, quien, habiendo cogido una pequeña canastilla llena de vedijas de lana, se acercaba al sofá, y después de un gesto de la duquesa, se alejaba sumisamente. No tomó parte alguna en la conversación, a la que la duquesa atrajo a Lotario. Este permanecía de pie detrás de la silla de Claudina, y, por lo tanto, frente por frente del duque: contestaba de una manera concisa, y hubiera podido suponerse al escucharlo, que una emoción contra la cual luchaba vivamente, se oponía a que tomase parte en una conversación regocijada.

—Creo,—dijo el duque,—que la mesa de juego nos espera.

Besó a su mujer en la frente, saludó a Claudina con una ligera inclinación de cabeza, y salió de la habitación seguido de Lotario.

—Querida Katzenstein—dijo la duquesa,—a buen seguro que tendrá usted algunas cartas que escribir: no se moleste usted por mí: ya ve usted que estoy en muy buena compañía, y no dude que la señorita de Gerold la reemplaza con gusto en su servicio. Haga usted que corran las cortinas, que quiten la mesa del té y que acerquen mi canapé a la chimenea. El fuego es un consuelo cuando el sol se empeña en no lucir, y me acomodo bien a ello aunque el calendario

diga que estamos en el sexto día del mes de junio. Y antes de que usted se retire, mi buena Katzenstein, tenga usted la bondad de abrir el piano y de hacer que enciendan sus bujías. ¿Cantará usted un poco, no es verdad?—dijo, volviéndose hacia Claudina.

—Sí Vuestra Alteza lo manda...

—¡Oh, no!; se lo **ruego** a usted únicamente; pero hablemos.

La duquesa, cuya inteligencia y cuyo carácter habían conservado su viveza no obstante la enfermedad que la minaba, puso en juego todas las seducciones para obligar a Claudina a que le replicase en aquella charla íntima. Claudina se ahogaba en aquella sala caldeada artificialmente y de cuyos ángulos, así como de todos los detalles de ornamentación, que tan familiares le eran, surgían recuerdos dolorosos para ella. Allí, en aquel hermoso salón se preparaba el árbol de la Nochebuena para Juan y para ella. Allí se había dado el baile para celebrar el décimoctavo año de su edad. Allí se había recibido, bañada en llanto y vestida de luto, a Juan y a su esposa mientras que en el piso bajo yacía el cadáver de su padre en un ataúd. Entonces, todas las habitaciones estaban adornadas con granados, cuyas flores debían, al recordarle su patria, saludar y dar la bienvenida a la joven extranjera, y que no hicieron más que llenar sus negros y hermosos ojos de lágrimas.

—¡Oh! ¡Qué pequeñas son estas flores!—dijo,—parecen enfermizas.

Sí, aquel tiempo fue penoso de conllevar.

La joven fue retrocediendo así por el doloroso camino de todas las pruebas por que sucesivamente había pasado; pero la voz de la duquesa la volvió a las penas presentes: su actitud y la expresión de su semblante evidenciaban tan profundo sentimiento, que la duquesa se calló súbitamente, pero su mano buscó la de Claudina y la estrechó con fuerza.

—Perdóneme usted—le dijo en voz baja.—he sido egoísta sin quererlo... ¡Ay! Nosotros lo somos siempre, a veces sin sospecharlo siquiera, nosotros a quienes todo el mundo obedece. No he tenido presente lo mucho que debía afligir a usted ver caras extrañas en su casa solariega.

Aquella voz era tan dulce y tan penetrante a la vez, y la mano que le tenía cogida la suya oprimíala tan afectuosamente, que Claudina volvió la cabeza para ocultar las lágrimas que velaban sus pupilas.

—No—le dijo la duquesa—no se repiema usted: lllore, que eso la aliviará.

Claudina meneó la cabeza e intentó dominar la emoción que se había apoderado de ella; pero la empresa no era fácil: se unían muchas causas para producir la turbación en su alma, y sobre todas ellas flotaba aquella bondad divina de que era objeto.

—Perdóneme Vuestra Alteza—dijo por último,—y permítame que me retire pronto. Conozco que me es imposible ser hoy para Vuestra Alteza la compañía que desea.

—¡Por favor, mi querida Claudina; no me dejará usted! ¿Cree usted que soy incapaz de comprenderla y mis ojos no conocen las lágrimas? Yo también he llorado hoy...

Y por el rostro febril de la pobre duquesa rodaron algunas lágrimas.

—El día de hoy ha sido uno de los más tristes de mi vida—dijo.—Me siento tan débil, tan enferma, que no puedo apartar de mí la visión de... de lo que tarde o temprano ha de venir... de la muerte, en una palabra. Y pienso entonces en mis hijos... el último es aún muy pequeño... en el duque. ¿Cómo la asaltan a una pensamientos fúnebres, siendo aún tan joven y tan dichosa? Porque yo conozco la felicidad en toda su plenitud, es decir, el amor en el matrimonio. Tengo un marido que me adora y tengo hijos arrebatadores. ¿Por qué no puedo desechar esta angustia? ¿Por qué me oprime tanto?

—Señora—dijo Claudina,—la atmósfera es tan pesada que todos respiramos difícilmente.

—Sí, sí; lo sé; sé que únicamente padezco de los nervios, y que ese mal pasará, lo sé; y eso es de tal manera cierto, que, escúcheme, desde que está usted aquí, me siento renacer. Venga usted a verme a menudo. muy a menudo. Siento la necesidad de confesarle, mi querida Claudina, que mi simpatía por usted data de una fecha ya lejana... La duquesa conoce mi secreto...

(Continuará)

Hasta hace pocos las mujeres que no se demas un sentimiento lástima y la burla.

—¡Pobre María, sal!—solía decirse.—Se tir santos...

Con esto de vestir un concepto opuesto a que era el destino natural tenían la suerte de haber

Felizmente, esta riado mucho. Y digo palabra una doble sí, lo que se refiere a los morales que implica el lugar, en lo que atañe

Porque por un lado una desgracia, no debe se la conmiseración, pavia, de que no ha desprecio. Pero la burlas, será, más que burlas

Pero, por otro lado portante, en lo que se blemas, es que en los difificado mucho los acerca de una serie de bres tradicionales, el así ocurre que en un mujeres que no se bles ha antojado casarido oportunidades r otras. No han querido

Antes, las mujeres otro destino en la Aherrojadas por la t cibles, incapacitadas la lucha por la existte, buscar el apoyo el cual quedaban un en el mundo.

Ahora, las mujeres en la generalidad de gunos en los que so la carga y la respon re decir que el ma parte de las fuerza

## Las que no se casan

Hasta hace pocos años, era corriente que las mujeres que no se casan inspiraran en las demás un sentimiento en que se aunaban la lástima y la burla.

—¡Pobre María, pobre Adela, pobre Elisa!—solía decirse.—Se van quedando para vestir santos...

Con esto de vestir santos se exteriorizaba un concepto opuesto al de poder vestir hijos, que era el destino natural y grato de las que tenían la suerte de hallar marido.

Felizmente, esta manera de pensar ha variado mucho. Y digo felizmente dándole a la palabra una doble significación. Primero, en lo que se refiere a los mejores sentimientos morales que implica el cambio. Y, en segundo lugar, en lo que atañe a la lógica del juicio.

Porque por un lado, si el no casarse es una desgracia, no debería provocar burla. Pase la conmiseración, pero con la salvedad, todavía, de que no ha de envolver un matiz de desprecio. Pero la burla, en tales circunstancias, será, más que burla, crueldad.

Pero, por otro lado, la verdad más importante, en lo que se relaciona con estos problemas, es que en los últimos años se han modificado mucho los conceptos de los juicios acerca de una serie de instituciones y costumbres tradicionales, el matrimonio entre ellas, y así ocurre que en una infinidad de casos hay mujeres que no se han casado porque no se les ha antojado casarse, a pesar de haber tenido oportunidades más brillantes que las de otras. No han querido, y san se acabó.

Antes, las mujeres no tenían otra solución, otro destino en la vida que el matrimonio. Aherrojadas por la tiranía de prejuicios invencibles, incapacitadas para afrontar por sí solas la lucha por la existencia, debían, forzosamente, buscar el apoyo protector del hombre, sin el cual quedaban un poco como desplazadas en el mundo.

Ahora, las mujeres se bastan a sí mismas en la generalidad de los casos, y hasta hay algunos en los que son ellas las que sobrellevan la carga y la responsabilidad del hogar. Quiere decir que el matrimonio ha perdido una parte de las fuerzas que lo imponían como

solución ineludible de toda existencia femenina.

Quedan, es indudable, las razones del amor, que deben ser las fundamentales. Pero, por lo mismo que ya no influyen tanto las otras razones de distinto carácter que antes influían en favor del casamiento, éste se ha espiritualizado, concentrándose en su esfera propia, que es, como dejo dicho, la del amor. De donde resulta que las mismas circunstancias que ha hecho más material, más positiva, más ruda y menos lírica la vida moderna que lo que era la vida de antes, han hecho, en cambio, que aspecto tan importante de la vida misma como es el matrimonio quede en buena parte librado de influencias materiales que antes lo viciaban.

Y bien: puestas así las cosas en su exacto quicio, puede darse muy bien el caso de que haya mujeres que no se casen no porque no hayan llegado a inspirar amor, sino porque no han encontrado quien lo inspire en ellas. Y no necesitando casarse por otras razones, han preferido permanecer solteras. Sólo que



yo pregunto, en casos así, quién podría burlarse de quién, y quién podría sentir lástima de quién...

Puede haber igualmente otros casos de mujeres que, aun aviniéndose al matrimonio, lo hayan pospuesto a otras actividades que les hayan parecido más nobles. La ciencia o el arte, por ejemplo. Y de nuevo habría que pre-

guntar aquí quién podría sentirse superior a quién.

De todo lo cual se deduce la conveniencia de no meterse a juzgar a las que no se han casado, que es un poco como aquello, tan viejo y tan prudente, de no juzgar vidas ajenas...

De "Para Tí".

Graciela Madero

## La Pureza

En el breve discurso de aqúeste vivir es la pureza don de cariño providente, acarreado de los altares del cielo por la piedad angélica: divino perfume de las almas, y el más fresco rocío de los corazones; a semejanza de esas sencillas flores montañosas, con que las candidas manos de una campesina, prestaran regalo de rico atavío a las toscas gracias de un pobre vaso de barro y de miseria. Roto el encanto de los aromas primaverales en la rosa del abril, muerta la gala de sus colores, marchita la frescura de sus pétalos, sólo se ofrece a las pupilas curiosas, la pobreza desnuda y triste del vaso de barro miserable.

Conservad la pureza, conservadla cual tesoro,

conservadla en lo íntimo del espíritu, como esencia divina en cofre de diamante. Estad segura de que ella hace el milagro del amor y rinde el casto amante a vuestros pies; es ella la que tiende sobre los corazones las albas gasas del ensueño; ella, la que santifica el cariño y hace florecer en los pechos una blanca rosa inmarcesible, iluminada de estrella, de donde parten los hilos de luz que, sin sombras de malicia, van a rendiros el tributo del amor. Viva la pureza como lumbré, a manera de esas inextintas lámparas con que la piedad enfervorizada vela sobre el sepulcro santo.

Julio Carias

## Don Víctor Ross

Profundamente conmovida está nuestra sociedad con la muerte del apreciable caballero don Víctor Ross, jefe de un hogar muy honorable. Dotado de las más hermosas cualidades que honran al hombre: inteligente, de sentido práctico, gran luchador, trabajó arduamente y formó un gran capital. Amigo sincero, hermano cariñoso y bueno, caritativo y comprensivo de toda labor social; consejero acertado en los problemas difíciles que se le consultaban, ciudadano íntegro y gran patriota.

Formó su hogar, uniéndose con la virtuosa dama doña Aurelia Pinto, persona muy piadosa, verdadera cristiana, que ha sabido mantener en su hogar esa gran fe que da valor en las penas y gratitud hacia Dios en las alegrías.

Sus tres hijas, fueron criadas en la más

estricta educación cristiana y hoy son modelo de esposas, consagradas completamente a sus hogares.

Este rudo golpe lo han recibido con la resignación de las almas que aman a Dios y se someten humildemente a sus sabios designios. Y lo que más les consueña es que don Víctor murió con todos los auxilios de nuestra santa Religión como mueren los que creen y esperan en Dios.

Nuestro más sentido pésame para doña Aurelia de Ross, para sus queridas hijas, Noemí de Lang, Flory de Jiménez y Ana de Borbón, para sus esposos, don Guillermo Lang, don Gonzalo Jiménez F., don Alfredo Borbón, para sus hermanos y demás familia.

## Alegría

Una encantadora m...  
pletar la felicidad del...  
Núñez y de su aprecia...

## La Solemn

en

Bellísima, imponer...  
Santa del 26 de julio...  
Sagrado Corazón de J...  
la distinguida dama...  
de Woodbridge, todas...  
tan solemne acto, en n...  
politana, la que estaba...  
no solo señoras y señ...  
llos con gran devoci...  
para dar gracias al A...  
misericordiosísimo Cora...

El muy distinguido y...  
patriota nuestro, el Re...  
sé Manuel Quirós Pal...  
Jesús, nos recordó vari...  
Nuestro Señor hizo d...  
cuando con fé y confi...  
favor. El Padre Qui...  
palabra, con su suave...  
corazones y despertar...  
entusiasmo nos habló...  
Jesús!... nos decía: F...  
El os concederá todo...  
para bien de vuestras...  
Terminó la Hora S...  
tisfechas por haber...  
Divino de Jesús nuest...

En el

Se acaban d...  
Seda, Paja y...  
Todo...  
Coronas,

JU

## Alegría en el hogar Núñez-Chinchilla

Una encantadora niñita ha venido a completar la felicidad del hogar de don Horacio Núñez y de su apreciable esposa doña Isabel

Chinchilla. Nuestras felicitaciones muy sinceras y que Dios se la conserve muy sanita para la dicha de ambos.

### La Solemne Hora Santa del jueves 26 de Julio en la Santa Iglesia Metropolitana

Bellísima, imponente, estuvo la Hora Santa del 26 de julio en Acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús por la curación de la distinguida dama doña Julia Mangel de Woodbridge, todas sus amigas asistieron a tan solemne acto, en nuestra Catedral Metropolitana, la que estaba completamente llena y no solo señoras y señoritas, muchísimos caballeros con gran devoción unían sus oraciones para dar gracias al Amor de los Amores, al misericordiosísimo Corazón de Jesús.

El muy distinguido y querido orador y compatriota nuestro, el Reverendo Padre don José Manuel Quirós Palma de la Compañía de Jesús, nos recordó varios de los milagros que Nuestro Señor hizo durante su vida mortal, cuando con fé y confianza se le pedía algún favor. El Padre Quirós, con su convincente palabra, con su suave voz, sabe penetrar los corazones y despertar nuestra fé. Con qué entusiasmo nos habló del Corazón amoroso de Jesús!... nos decía: Pedidle... pedidle... que El os concederá todo lo que le pediréis si es para bien de vuestras almas y Gloria de Dios.

Terminó la Hora Santa y todas salimos satisfechas por haber demostrado al Corazón Divino de Jesús nuestros agradecimientos por

la curación de nuestra buena amiga doña Julia de Woodbridge.

Pocos momentos después hablamos con doña Julia para que nos contara minuciosamente cómo se había verificado su curación, y toda emocionada nos decía: no hay palabras para demostrar mi gratitud inmensa al Sagrado Corazón de Jesús!... y le pido que bendiga al Doctor Moreno Cañas, al Doctor Calderón Muñoz y al Doctor Carlos Manuel Jiménez que fueron los que ayudados de Dios me asistieron en mi primera operación. El Doctor Moreno Cañas llevaba el bisturí en la delicadísima operación que me hicieron hace año y medio, con magníficos resultados, pues los huesos dañados fueron extraídos, dejándome el tobillo completamente sano. Un nervio prensado comenzó a molestarme, con dolores tan agudos que para poder volver a caminar se necesitaba una nueva operación. El 3 de agosto hacía cuatro años de andar con muletas, pero mi confianza en el Corazón de Jesús era inmensa, antes de resolverme a otro operación le hice su mes con gran fervor, ofreciéndole propagar la devoción del "Nuevo Triduo para Toda Tribulación", si El me devolvía el uso de mi pierna. Cuál sería mi feli-

## En el CHIC DE PARIS

Se acaban de recibir lindos Sombreritos para niñas, en Seda, Paja y Pajas de Italia, blancos, rosa, celeste y natural

Todo lo necesario para Primera Comunión:

Coronas, Velos, Bolsitas, Pañuelos, Lazos, Corbatas y lindos regalitos para ese día

**JULIA M. v. de WOODBRIDGE**

EN EL CHIC DE PARIS

cidad cuando antes de terminar el mes concluyeron mis dolores y tormentos, puse mi pié en el suelo y pude caminar!... sin ayuda de ninguna especie, y sin ningún dolor. Mi pierna que después de cuatro años de no usarla estaba dos pulgadas más corta y enflaquecida, hoy está completamente igual a la otra y ya puedo trabajar sobre mis dos pies.

De nuevo vuelvo a repetir mis agradeci-

mientos con todo el fervor de mi alma al Sagrado Corazón de Jesús y también mi gratitud será eterna para al Doctor Moreno Cañas, Doctor Calderón Muñoz, Doctor Carlos Manuel Jiménez, para todas las personas que asistieron a mi Hora Santa de Acción de Gracias y para todas las buenas personas que imploraban del Sagrado Corazón de Jesús mi curación.

## Mi viaje a la América del Sur

No me cansaré de elogiar la amabilidad y la fraternidad católicas de las DAMAS y de las jóvenes que me recibieron en el curso de la misión de Acción Católica, a la América del Sur, efectuada de setiembre de 1934 a enero de 1935.

En todas partes encontré inmensos deseos de perfeccionar la Acción Católica y algunas instituciones ya notables. El clero desgraciadamente es poco numeroso para dar a basto a una tarea agobiadora. Si toda la América del Sur se halla sacudida por una corriente general, que es la respuesta al llamamiento hecho por Roma, hay sin embargo algunas diferencias que establecer entre uno y otro país.

En todos hallamos grandes capitales y grandes ciudades modernas. En todas también las grandes empresas del interior crean problemas muy distintos de los de las ciudades, o de nuestras pequeñas empresas europeas.

En fin, hay regiones de misiones, desde los valles del Amazonas hasta el Sur de la Patagonia y desde las altas montañas del interior, al Perú, al Ecuador, a Colombia, etc.; y aun en ciertas islas aun no holladas por los blancos en el archipiélago del norte del istmo de Panamá. Las comunicaciones son asaz difíciles en estos países inmensos y quebrados. No olvidemos que la Cordillera de los Andes, que recorre el continente de Norte a Sur, se compone de una serie de cordilleras imponentes cuya altura media es el doble de la de los Alpes. Estas cimas nevadas dominan de lejos las cálidas llanuras y los bosques tropicales, donde se lucha con los mosquitos y las serpientes.

No hablaré del Brasil, del Uruguay y de la Argentina, donde Mme. Streenberghe En-

geringh me acompañó y donde ella pudo apreciar los progresos de la Acción Católica. El movimiento de las jóvenes adelanta espléndidamente en Río de Janeiro, en S. Paulo, en Pernambuco y en toda la Argentina.

Yo me detuve un poco más en las costas del Pacífico que no había visitado todavía.

**CHILE.**—El movimiento de las juventudes está admirablemente organizado desde hace diez años, por un alma de elección, señorita Teresita Ossandon, que ha logrado comunicar su espíritu sobrenatural y apostólico a 20,000 jóvenes distribuidas en 950 secciones, del norte al sur del país. Es preciso saber que la extensión del país corresponde a una distancia que mediaría entre Inglaterra y el Senegal. Yo pude verificar por mí misma la vitalidad de las secciones en todas las regiones por donde he pasado. No son pues comienzos de organización los que hemos observado en Santiago, durante 15 días, sino más bien modalidades de perfeccionamiento y formación normal de las dirigentes. La liga de las Damas se reorganiza en estos momentos. La Escuela de Servicio Social consigue puestos para sus alumnas un año antes de su salida de las escuelas. La cuestión social se plantea por lo demás bajo diversos aspectos y es necesario que los católicos estén a la cabeza del movimiento.

Lo mismo sucedió respecto al movimiento universitario y pedagógico. La Universidad católica, que tendrá muy pronto su facultad de pedagogía, es una iniciativa capital para Santiago.

También se preocupan allá de la reforma de los métodos catequísticos, muy interesantes.

Una "élite" se ha b...  
tros con admirable a...  
**PERU.**—Aquí s...  
ción Católica las que...  
dero desarrollo y que...  
sus métodos orientán...  
social. Existen obras...  
se alivian y socorren...  
las caídas. Los hosp...  
sería de desearse que...  
Escuela de Servicio S...  
en el seno mismo de...  
un lazo entre éstas y...  
peranzas de poder fu...  
de Servicio Social Ca...  
urgente.

El Aprismo, espe...  
se propaga por todo...  
lica debe contrarrest...  
Acción Católica bien...  
tades son grandes, si...  
dida Universidad C...  
ventud bien formada...  
primer ensayo, que se...  
paba 7 estudiantes ca...  
12,000, bajo la inteli...  
rección del Rector, el...  
Congregación del P.

Fué con el fin d...  
femenina que me qu...  
que hicimos un curs...  
prácticos y de un pe...  
miento está dado aho...  
nizadora provisional...  
mación que agrupan...  
los medios. Varios m...  
empiezan ya en los c...

**ECUADOR.**—M...  
dos núcleos muy abr...  
jóvenes, en Quito y e...  
pero trabajan con e...  
de obras, aún se ocu...  
Acción Católica, prop...  
aún ser organizada p...  
el deseo de formació...  
grande. Las dificulta...  
sobre todo una gran...  
el presente la hostilit...  
lizado la acción. Ni...  
menino tiene todavi...

Una "élite" se ha hecho cargo de esos centros con admirable abnegación.

**PERU.**—Aquí son las Damas de la Acción Católica las que han alcanzado un verdadero desarrollo y que esperan perfeccionar más sus métodos orientándolos hacia un fin más social. Existen obras magníficas, en las que se alivian y socorren todas las miserias y todas las caídas. Los hospitales son notables, pero sería de desearse que se llegara a tener una Escuela de Servicio Social, que rastree el mal en el seno mismo de las familias, y que cree un lazo entre éstas y la beneficencia. Hay esperanzas de poder fundar pronto esa Escuela de Servicio Social Católica, lo que es bastante urgente.

El Aprismo, especie de marxismo agrario, se propaga por todo el país. La "élite" católica debe contrarrestarlo por medio de una Acción Católica bien entendida. Las dificultades son grandes, sin duda, pero la espléndida Universidad Católica prepara una juventud bien formada y plena de promesas. El primer ensayo, que se hizo hace 12 años, agrupaba 7 estudiantes católicos. Actualmente hay 12,000, bajo la inteligente y sobrenatural dirección del Rector, el R. P. Dintilhac, de la Congregación del P. Mattheo.

Fué con el fin de organizar la juventud femenina que me quedé en Lima 20 días y que hicimos un curso, seguido de ejercicios prácticos y de un pequeño examen. El movimiento está dado ahora, con una rama organizadora provisional, y también cursos de formación que agrupan una selección de todos los medios. Varios movimientos de aspirantes empiezan ya en los colegios.

**ECUADOR.**—Me puse en contacto con dos núcleos muy abnegados de Damas y de jóvenes, en Quito y en Guayaquil. Son pocas, pero trabajan con entusiasmo en toda clase de obras, aún se ocupan de los leprosos. La Acción Católica, propiamente dicha, no puede aún ser organizada por falta de cuadros pero el deseo de formación y de información es grande. Las dificultades son especiales. Hay sobre todo una gran escasez de clero, y hasta el presente la hostilidad del gobierno ha paralizado la acción. Ningún colegio católico femenino tiene todavía enseñanza secundaria

para jóvenes, lo que constituye una gran laguna.

**COLOMBIA.**—Me dejó admirada el celo generoso e inteligente de la "élite" sacerdotal que, en Bogotá, como en otras partes de la República, se interesa vivamente por la Acción Católica y la organiza a la mayor brevedad. Existen bellas obras que deberían contar con una Escuela de Servicio Social católico. Toda la Acción Católica está en sus principios, pero hay fundadas esperanzas entre las damas y las jóvenes. Una serie de conferencias y de cambio de ideas han precisado algunas orientaciones.

**PANAMA.**—Hemos trabajado juntas, durante ocho días, para tratar de ayudar y de alentar los comienzos de la Acción Católica.

Esta se hace muy difícil por causa de la situación moral muy especial, del espíritu más bien hostil del gobierno, etc. El clima no favorece el esfuerzo. Encontré sin embargo un grupo de damas muy dispuestas y jóvenes alumnas de los colegios deseosas de afiliarse a la J. E. C. F. La Escuela normal de institutrices está dirigida por una que se formó en un convento belga y que realiza una obra magnífica.

**VENEZUELA.**—La Acción Católica juvenil se desarrolla con entusiasmo desde hace apenas un año, gracias al impulso continuo y verdaderamente apostólico que le da S. E. el Nuncio de S. S. Las jóvenes de Caracas son extraordinariamente despiertas e inteligentes. Pasé muy poco tiempo en esta ciudad pero la juventud se posesionó tan rápidamente de nuestros métodos y principios que la dirigente

POLIFLOR

Conserva sus pisos y  
les da el mejor brillo

International Agencies

Distribuidores

TELEFONO 2826



me escribe ya dándome cuenta de los buenos resultados de las últimas resoluciones.

En total, recorrí 10 países y 22 ciudades. Me siento muy satisfecha de las relaciones que logré establecer. Noté casi en todas partes infiltraciones peligrosas, bajo el velo de corrientes neutrales, tan pronto intelectuales, como pedagógicas o filantrópicas.

El peligro de cierta neutralidad no se percibe siempre claramente, porque la mayoría es católica y no se dan cuenta de la repercusión mundial de una afiliación internacional a ciertas instituciones.

La falta de sacerdotes, las grandes distancias, la diferencia de razas, crean problemas difíciles, sobre todo cuando se trata de

la formación religiosa que con frecuencia es bastante superficial.

La gran preocupación de la autoridad eclesiástica consiste en solidificar esa formación y en organizar a los católicos.

En resumen, puedo decir que el llamamiento del Santo Padre ha sido escuchado y atendido allá; que las almas católicas, sobre todo, las almas superiores, vibran al unísono con las de sus hermanas de la Acción Católica, del mundo entero; que ellas piden colaboración y ayuda, y que el porvenir se presenta iluminado por grandes esperanzas...

*Cristine de Hemptinne.*  
Presidenta de las Juveniles  
de la U. I. L. F. C.

## Recetas de Cocina

*Souflé de pescado:* Se coge una libra de posta de pescado, se escama y se lava muy bien, se pone a cocinar en agua hirviendo con sal y unas gotitas de limón; cuando está cocinado se pica finamente quitándole las espinas; se mezcla con una salsa blanca bien espesa y fría, cuatro yemas de huevo batidas, una cucharadita de perejil picado, sal y pimienta, se mezcla con lo anterior muy despacio, sin batirlo para que no se bajen las claras. Se unta un molde de manteca y se espolvorea con harina y se hecha lo preparado, teniendo cuidado de que no quede muy lleno; se pone en baño de María y en el horno caliente durante tres cuartos de hora, se saca del molde, se coloca en un platón y se sirve con una buena salsa de tomate.

*Quequitos de maizena:*

Un cuarto de libra de mantequilla.

1 taza de azúcar.

4 huevos.

1 taza de harina de trigo.

1 taza de maizena.

1 cucharadita de royal.

La cáscara de un limón verde rayado.

2 onzas de corintas.

Se untan unos 15 moldecitos pequeños de manteca y se espolvorean con harina. Se bate

la mantequilla en una fuente honda y con una cuchara de madera durante un cuarto de hora, enseguida se le agrega el azúcar y se bate 10 minutos, enseguida se le agrega un huevo y se bate 5 minutos, luego otro huevo y se bate 5 minutos y así se continúa hasta terminar con los 4 huevos. Se le agrega la cáscara de limón rayada y unas gotitas de vainilla; se mezcla la harina de trigo con la maizena y el royal y se pasa por el cernidor, y se echa en el batido junto con las corintas bien limpias y se mezcla muy despacio; se echa esto en los moldes, dejándolos no muy llenos porque crece mucho esta pasta. Se asan en el horno con calor regular.

*Nances en aguardiente.* Se escogen nances dulces, de muy buena calidad, se lavan muy bien. En un frasco con la boca bien ancha se echan unos nances, encima una cucharadita de azúcar, y después otros nances y encima azúcar y así hasta llenar la botella a la tercera parte. Se llena la botella con aguardiente. Se tapa muy bien, a los días se prueba y si tiene poco azúcar se le agrega un poco más. Esto no puede servirse antes de 15 días para que estén bien tramados de licor los nances. Para servirlo se ponen en las copas unos cuantos nances y encima el licor.

## El descanso enmohece

"He observado —dice el doctor Malford Thewlis— un número de pacientes, personas de edad, en quienes la falta de ejercicio producía una toxemia, especialmente de origen renal. Al hacérseles mover de un lado a otro, siempre mejoraban. No hay remedio para ellos como el trabajo. Una vez hallé una carta en el bolsillo de un suicida, diciéndole a su hermano que no podía encontrar quien le diese trabajo, pues todos lo rechazaban por viejo. La vejez es para los más la sentencia de muerte. Cuando empiezan a pensar en ella, se desalientan. Yo resolvería muchos de los problemas de la senilidad dando trabajo apropiado a los viejos. El trabajo les mejora la condición mental y previene el desarrollo

de toxemias. Las casas de negocios debieran hallar algún empleo para las personas de edad, hombres y mujeres. Debiéramos pensionar a los ancianos y recompensarles el cuidado que tuvieron con nuestra niñez, protegiéndonos y sacrificando hasta lo necesario para criarnos y educarnos. A los pobres viejos, déseles algún dinerito de vez en cuando, pues nada alegra tanto a un viejo como llevar un billete de veinticinco pesetas en el bolsillo. Trabajo apropiado, alguna plata, atenciones y amabilidad librarán a los ancianos de muchas enfermedades, o por lo menos se las aliviarán y les mejorarán la condición mental.

(De la "Revista Americana", Nueva York).

## Locuras de verano y otoño de locuras

*Locuras de verano:* Yo no encuentro nombre que cuadre mejor a ese desbordamiento de lujuria que, asqueados, presenciarnos cada verano, tomando pretexto unas veces de baños de agua, de sol o de aires, y otras de jiras, paseos, bailes de solos muchachos con muchachas, suprimidas las madres y personas de respeto... ¡Se está llegando en atrevimientos de impudor e inmoralidad a lo inconcebible y a lo insospechable! ¡Dios mío!, ¿adónde nos arrastrará esta corriente de cieno?

*Otoño de locuras:* A mediados del otoño pasado visité un gran Manicomio de ¡750 mujeres locas!

A las varias preguntas que hice a los Di-

rectores, estas dos respuestas son las más interesantes:

—¿En qué tiempo del año suele haber mayor entrada de locas?

—En el otoño: acabamos de bendecir un pabellón para noventa, y ya está lleno.

—¿De qué edad suelen ser preferentemente las que entran?

—Casi la totalidad, jóvenes que se han divertido mucho...

Y me torné diciéndome con tristeza: Locuras alegres de verano, ¡qué otoños tan tristes os preparáis!

..... Manuel González, Obispo de Málaga.....

### Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de  
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

### PENSION DE FAMILIA EN LIMON

Casa de alto muy cómoda, higiénica, contra temblores, muy fresca, situada frente al Parque. Comida sana y nutritiva, vida de familia. Administrada por su propietaria:

María Luisa de Gordon

**Patrones PICTORIAL REVIEW**  
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses  
Los Patrones "Pictorial Review"  
los vende la

**TIENDA DE "DON NARCISO"**  
(Frente a la Plaza de la Artillería)

**Tienda de Chepe Esquivel**

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre  
Inglesas y nicaraguenses

A precios sin competencia

**Gmo. NIEHAUS & Co.**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

**THERMA**

EXHIBIMOS ÚLTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

**Más de 25 años de trabajo**  
**Más de 300 mil exámenes**

ES SU MEJOR GARANTIA

**Laboratorio Bacteriológico**

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

**ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS**

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustrés, Macetas,  
Faroles de hierro forjado, Materiales de  
Construcción, Piedra Quebrada.

**FERRETERIA - TALLER MECÁNICO**

**Teléfono 2278**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.